

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

**"REVASQUIZAR ESPAÑA":
REFLEXIONES EN TORNO A
IBERIA SUMERGIDA
DE GABRIEL CELAYA**

*Curso de Estudios Hispánicos
Universidad de Granada
1980*

*Conferencias pronunciadas en el Curso
de Estudios Hispánicos*

Títulos publicados:

José Andrés de Molina Redondo
Enseñanza de la lengua y política lingüística. 38 págs.

José Mondéjar Cumpián
"Castellano" y "español": dos nombres para una lengua. 34 págs.

Emilio Orozco Díaz
¿Cuándo, dónde y cómo se escribió el "Quijote" de 1605? 112 págs.

Angel Sáenz-Badillos
Los judíos en la Historia y la Cultura de Al-Andalus. 39 págs.

Gregorio Salvador Caja
Glosas al "Romance Sonámbulo" de Federico García Lorca. 59 págs.

Antonio Gallego Morell
El Segundo Siglo de Oro de la Cultura Española. 33 págs.

Pablo Jauralde Pou
Quevedo: Leyenda e Historia.
37 págs.

Antonio Chicharro Chamorro
"Revasquizar España": Reflexiones en torno a "Iberia Sumergida" de Gabriel Celaya. 50 págs.

En prensa:

Domingo Sánchez-Mesa
Las recreaciones en Picasso.

Rafael Fente Gómez
Lingüística de contrastes.

Pedro Herrera Puga
Granada en el siglo XVI. Aspectos sociales.

**“REVASQUIZAR ESPAÑA”:
REFLEXIONES EN TORNO A
IBERIA SUMERGIDA
DE GABRIEL CELAYA**

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

**“REVASQUIZAR ESPAÑA”:
REFLEXIONES EN TORNO A
IBERIA SUMERGIDA
DE GABRIEL CELAYA**

*Curso de Estudios Hispánicos
Universidad de Granada
1980*

Imprenta ROMAN
H. Haza, 4
Granada

Conferencia pronunciada en la Apertura del Curso de
Otoño para Extranjeros, el día 10 de septiembre de 1980.

“No vamos a inferir de esto que el mundo ibérico sea un mundo herméticamente cerrado. Ni tampoco que haya ofrecido a los elementos humanos que lo abordaron condiciones particularmente favorables para su fusión en un todo armónico”.

(Pierre Vilar)

O. Me cabe el honor hoy de dirigirles la palabra desde esta tribuna. Y, sin tópicos, no puedo ocultar mi emoción al encontrarme en este lugar por el que tan prestigiosos conferenciantes, muchos de ellos profesores míos, han pasado.

El objeto de mi conferencia va a consistir en exponerles una serie de reflexiones acerca de un libro de poesía de tema vasco, escrito por el poeta asimismo vasco Gabriel Celaya. La elección de **Iberia sumergida**(1), título del libro, como objeto de análisis, no es ni mucho menos gratuita, sino doblemente interesada: en primer lugar, porque este libro de poesía, que es el último publicado hasta ahora por el escritor donostiarra, supone en la trayectoria de su quehacer poético una vuelta a las ya empolvadas concepciones de la poesía como arma, tras un dilatado paréntesis que se extiende desde los años sesenta hasta ahora; en segundo término, el interés reside en que esta publicación nos pone

en contacto con la problemática vasca de tan enorme, polémica y, frecuentemente, trágica actualidad.

Quiero advertir previamente que no voy a utilizar el libro en cuestión como pretexto para extenderme en consideraciones acerca de la cuestión vasca. Me limitaré a su análisis concreto, análisis que, momentáneamente y por múltiples razones, sólo aspira a erguirse en una propuesta de lectura. Pero, antes de exponerles mis reflexiones al respecto, permítanme unas consideraciones generales sobre Gabriel Celaya.

1. Gabriel Celaya es uno de los escritores más significativos del mundo literario español de las últimas décadas. Nació en Hernani (Guipúzcoa), en 1911. Estudió Ingeniería Industrial en Madrid y fue residente durante sus años de vida estudiantil en la famosa Residencia de Estudiantes de la calle del Pinar, núcleo de febril actividad cultural en los años pre y post-republicanos. Su quehacer literario lo inicia precisamente en 1932, aunque alcanza su mayor eclosión en los años de la postguerra española. Así, desde 1946 en adelante, sus publicaciones se suceden vertiginosa y contradictoriamente, aproximándose en la actualidad a un total de doscientos cincuenta títulos entre libros de poesía, narra-

ciones, teatro, trabajos de teoría y crítica literaria, artículos de distinta índole, etc.

Ahora bien, pese a tan dilatado y variado número de publicaciones y pese a que las mismas llenan prácticamente cincuenta años de nuestra historia literaria más reciente, Gabriel Celaya ha sufrido, como pocos escritores españoles, del reduccionismo de la crítica literaria al uso que, salvo excepciones siempre honrosas, ha visto en él exclusivamente al poeta y teórico por excelencia de la ciertamente mal llamada "poesía social", rótulo por el que conocemos esa práctica poética de fuerte compromiso social que alcanzó su mayor desarrollo en los años cincuenta.

Pero, cualquier lector avisado comprenderá sin grandes dificultades que la trayectoria literaria de Gabriel Celaya no se reduce a ese marco exclusivamente, sino que, por el contrario, abarca diversas posiciones ideológico-estéticas que explican el contradictorio desarrollo de su poesía y, al mismo tiempo, nos ponen sobre la pista de la desigual trayectoria de la poesía española contemporánea. Alguien ha dicho acertadamente que la obra de Celaya se presenta como una gran síntesis de casi todas las preocupaciones y estilos que forman el entramado de la poesía española del siglo XX(2). Y así es, porque su obra parte originaria-

mente de posiciones surrealistas, situándose, pues, en el principio del fin de las vanguardias literarias. Ahí están sus libros escritos en los años treinta: **Marea del silencio**, **Poemas de Rafael Múgica** y **La soledad cerrada**, por ejemplo. Posteriormente, se opera una evolución ideológica a posiciones existencialistas cuyo proceso no voy a rastrear ahora. El compromiso que el existencialismo conlleva hace romper provisionalmente a Gabriel Celaya con sus anteriores posiciones vanguardistas y consiguientemente hace saltar ya en pedazos la resquebrajada concepción de la poesía como una práctica estética autónoma cuya ruptura había iniciado contradictoriamente en libros anteriores. Estamos en la mitad de los años cuarenta. Ahora comienza a escribir libros de tan expresivos títulos como **Avisos de Juan de Leceta**, **Tranquilamente hablando** y **Las cosas como son (un "decir")**. Su etapa existencialista propiamente dicha se extiende hasta los comienzos de los años cincuenta en que se advierte un nuevo cambio. Gabriel Celaya parece evolucionar ahora a posiciones ideológicas marxistas que si bien en determinados aspectos rompen con lo anterior, en otros no hacen sino reproducir determinadas categorías ideológicas no lejanas a las anteriores. Por estos años escribe libros de poesía como **Lo demás es silencio**, curioso debate "poético"

entre el existencialismo y el marxismo, **Cantos iberos, Las resistencias del diamante**, etc. En 1959, publica **Poesía y verdad (papeles para un proceso)**, título que engloba una serie de artículos teóricos y críticos que en buena medida orientan su atención y explican lo que se ha dado en llamar "poesía social". Estos son los años en que se situará decididamente en la oposición al régimen franquista, militando en el PCE. Pero, el poeta vasco no se detiene aquí. A comienzos de los años sesenta, en plena crisis de la "poesía social", se observa en el poeta y crítico un retorno a los orígenes, una actitud neovanguardista que le lleva a la poesía "en sí" de **Mazorcas y Lírica de Cámara**, a las resonancias surrealistas de **Los espejos transparentes** y a la experimentación poética en **Campos semánticos**, único libro de poesía concreto-visual de Gabriel Celaya. El neo-vanguardismo y nihilismo en que ahora se mueve parece desaparecer durante estos mismos años, cuando, en perfecta contradicción con los títulos que acabo de citarles, publica algunos libros de poesía de tema vasco. Pero, en esto nos detendremos ahora después. Finalmente, Gabriel Celaya parece sumirse en el nihilismo con que empezó. Les voy a citar un testimonio impresionante: las últimas líneas del último libro publicado por nuestro escritor hace apenas unos meses:

“Por eso ahora trabajo en la construcción de unos Refugios –lugares fijos, formas euclidianas, mitos y figuras estables que serán espacios habitables y bien defendidos de las tempestades cósmicas, de los coboldos psíquicos y de los barullos atómicos. Así mi cuerpo y otros equilibrios; así otras configuraciones. Eso es todo. Antes de mi disgregación y de la anónima inmortalidad material de los elementos que me dispersarán después de tantos años de sujeción a mi figura, me gustaría vivir protegido mis últimos y felices días tontos de personaje-hombre mientras otros, más jóvenes, prosiguen la aventura del hombre aún inacabado y del futuro mutante”(3).

Bien. No podemos pasar a la lectura del libro que aquí nos trae, sin hacer referencia a la cuestión de los heterónimos de nuestro escritor. Estrechamente vinculados con las ideologías estéticas que tan brevemente he descrito, han ido surgiendo los conocidos heterónimos del escritor donostiarra. De su nombre civil, Rafael Múgica Celaya, y de sus diversos apellidos familiares, nuestro escritor formó distintos nombres que, según él mismo ha explicado en algunas ocasiones, se corresponden con determinados momentos específicos de su producción literaria. Así, tenemos que “Rafael Múgica” es el heterónimo responsable de su pro-

ducción de corte surrealista; "Juan de Leceta" es el "desvergonzado" escritor existencialista; y "Gabriel Celaya", el intelectual responsable de su producción "más sabia". Pero esta explicación de Celaya es, desde mi perspectiva, parcial y, por ello, globalmente inexacta. Según he tenido ocasión de exponer en un reciente trabajo (4), "Gabriel Celaya" es el nombre del escritor frente a su nombre civil, asociado ineludiblemente al director-gerente de empresa. Esta es, pues, la contradicción fundamental de la que debemos partir a la hora de clarificar esta cuestión: escritor/empresario, contradicción que Celaya soportará hasta 1956, año en que lo abandona todo para dedicarse única y exclusivamente a las tareas literarias. La creación de este heterónimo supone, por tanto, el primer desdoblamiento de esa base psico-físico-histórica que es nuestro hombre-autor. Ahora bien, el escritor entra en una nueva contradicción al evolucionar de posiciones surrealistas a posiciones existencialistas, viéndose obligado Celaya a crear dos nuevos heterónimos que vienen a corresponderse con sendas ideologías estéticas, respectivamente. Así, "Rafael Múgica", su nombre civil convertido en heterónimo, será el escritor surrealista y "Juan de Leceta", el existencialista. Ahora bien, Gabriel Celaya no es un heterónimo más, no se corresponde con una deter-

minada ideología estética, sino que es el nombre que se corresponde con la producción total del escritor. Y esta afirmación mía queda ratificada si tenemos en cuenta que fue creado y utilizado en 1946, antes que “Juan de Leceta” y antes de la utilización, en tanto heterónimo, de “Rafael Múgica”; asimismo, reafirma mi tesis el hecho de que firme con este nombre, “Gabriel Celaya”, libros cuya paternidad corresponde a los otros heterónimos; y, finalmente, no podemos perder de vista tampoco que en los años sesenta es el escritor Celaya, y no otro heterónimo, el que se responsabiliza de las nuevas actitudes ideológico-estéticas que comienzan a observarse.

2. **Iberia sumergida**, escrito entre 1975 y 1977 y publicado en 1978, “es –en palabras del propio Celaya– un libro de poesía histórica en torno al sometimiento, por parte del Estado español, de las primitivas tribus iberas, que eran autónomas. Iberia y el Estado español estaban en contradicción; Iberia era lo más auténtico y el Estado español una construcción con la que se trataba de desmontar las comunidades tribales. En lugar de reorganizarlas lo que hizo fue negarlas” (5).

Mi análisis de este libro, lo afirmo desde el principio

e iré razonándolo paulatinamente, no pretende quedar reducido a una mera valoración literaria en el mismo sentido que **Iberia sumergida** no se reduce, en la estrechez de sus ciento cinco páginas, a ser mero producto aislado y cerrado en sus propios límites, ya se pongan éstos en el "en sí" de la obra, ya abarquen al autor de la misma o a lo social en cuanto aspecto entre otros a tener en cuenta. Tan desplazadas están las cosas de su sitio que me veo obligado a señalar algo que por lo demás es obvio: **Iberia sumergida** es un producto histórico, no tangencial sino radicalmente histórico. Es, pues, concretización de algo más complejo que no es esencia alguna preexistente a la obra: la realidad histórica. Y no afirmo el carácter histórico del libro porque se trate de poesía histórica, según el mismo Celaya nos acaba de decir. Esta sería una manera inexacta de entender mi afirmación. **Iberia sumergida** es, trátase de poesía histórica o de cualquier otro tipo de poesía, un producto histórico en su raíz que sólo existe en sus efectos inmediatos.

El interés que ofrece cualquier producción literaria y, en nuestro caso, la producción del donostiarra en general e **Iberia sumergida** en particular radica en que es síntoma, realidad concreta donde hemos de acudir para conocer ese

algo más complejo del que hablaba antes. Este libro, por tanto, lo concibo como un resultado concreto más de esta situación histórica. No es, pues, pura casualidad genial que Gabriel Celaya sea vasco y que el libro que nos ocupa se mueva, de principio a fin, en la problemática vasca, vista, como por otra parte es lógico, desde un “lugar” específico, necesariamente ideológico. No es casualidad tampoco que esté escrito justo cuando cobra nuevo ímpetu el proceso de autoafirmación del “pueblo” vasco. No obstante, hay que insistir en que ésta no es la primera vez que Gabriel Celaya se ocupa, en esta específica forma de producción ideológica, del “tema” vasco.

En plena crisis de la “poesía social”, cuando Celaya retoma viejas actitudes y concepciones de las vanguardias literarias, publica dos libros expresamente combativos. Los dos toman por objeto lo vasco. Se trata de **Rapsodia euskara** y de **Baladas y decires vascos**(6). En ambos subyace un proyecto consciente de aplicación de la poesía social –la poesía como arma– a esta problemática, tal y como lo ha manifestado el escritor donostiarra: “Intenté una nueva puesta a punto de la poesía social aplicando ésta a la problemática de mi Euzkadi natal mediante una combinación de sus viejas leyendas con su actual efervescencia revolucio-

naria. Pero esto no podía tener verdadero sentido mientras no me expresara en euskera, como lo hacía de niño, cuando aún no sabía el castellano. No obstante, tanto **Rapsodia euskara** como **Baladas y decires vascos** son dos libros nacidos de mi más profundo sentir" (7). Pero no son éstas las únicas ocasiones en que se ocupa de lo vasco. Ya, en 1955, publica uno de sus libros más conocidos y leídos, **Cantos iberos**, en donde hallamos un claro precedente de muchas de sus preocupaciones expuestas en **Iberia sumergida**. El mismo título es ya lo suficientemente explícito. Pero, dicha sea la verdad, si abundantes y comunes son las preocupaciones de ambos libros, no son escasas tampoco las diferencias, como veremos más adelante. De todas maneras, ha sido el mismo Gabriel Celaya el que ha puesto el dedo en la llaga al salir al paso de posibles interpretaciones y análisis del tema y problemática de España en sus **Cantos iberos** en relación con sus poemas de tema vasco. Así, al prologar la segunda edición de este libro ha formulado las siguientes matizaciones: "Piénsese, para comprender aparentes contradicciones de estos cantos con mis poemas vascos, cuánto me impresionaba a mí el que César Vallejo y Pablo Neruda, aún no siendo mesetarios, como yo no lo soy, pudieran sentir en su entraña los problemas de la

península. Pues la cuestión de que se trata –más que castellana– es ibera” (8). Pero este razonamiento tan simple, que en alguna medida resulta efectivo y real, no nos sirve para explicar importantes contradicciones existentes entre ambos libros y en las que, como ya he dicho, nos detendremos oportunamente.

Hay, además, numerosos testimonios de su preocupación por el tema vasco-ibero desperdigados a lo largo de su obra en los que laten elementos similares a los que constituyen el nuevo libro. No es ésta la mejor ocasión de enumerarlos en su totalidad. Valgan, como botón de muestra, las palabras que a continuación les cito, extraídas de su prólogo “Nadie es nadie” con el que abrió, en 1953, su libro **Paz y Concierto**: “Nadie es nadie. Nadie es nadie. Hay que decirlo y redecirlo hasta sentir cómo en el hombre del pueblo la modestia y la dignidad se identifican y cómo, a ras de tierra y sin filosofías, nuestra ibérica matriz, rica en aceites, en metales, en espartos, en vinos, en cordilleras vertebrales y ríos decisivos, en sales extendidas y en almendras rícamente espesas, en tormentos geológicos, estilos neolíticos, hombres varios del mar abierto y el mar colonizable, de la meseta y la huerta, de la alta y baja montaña, la humildad y el orgullo, sustancian un único sabor precioso” (9).

Iberia sumergida, de todas formas, en cuanto a su proyecto inicial de poesía histórica y por la coyuntura en que ha sido escrito y publicado, parece tener objetivos más precisos y tratamiento distinto de esta problemática al proporcionado en los libros que les he citado. Por de pronto, esta nueva publicación se presenta en un marco de acentuada ironía salvo escasos poemas de autoafirmación "arcaico-milenarista". Además, esta poesía presenta batalla, conscientemente planteada, lo que equivale a retomar la poesía como arma más que como artefacto verbal autónomo o como vehículo de comunicación, concepciones estas últimas también de nuestro poeta en momentos determinados. Pero, estamos generalizando y hablando en cuanto a proyecto inicial. Es necesario, ya, que acudamos a los límites "físicos" del libro, esto es, se impone analizar su lógica interna.

3. **Iberia sumergida** se presenta dividido en dos partes: "Iberia virgen" e "Iberia burlada", conteniendo ocho y quince poemas, respectivamente. Está escrito obviamente en español, aunque presenta numerosas palabras vascas y otras españolas de origen vasco que el poeta se encarga de traducir y/o comentar.

La primera parte, "Iberia virgen", posee poemas donde

presta su atención al medio físico, geológico y atmosférico, a la fauna y flora de la península. Se trata de una mirada a un paisaje sin figuras, sucediéndose de esta manera e incansablemente la enumeración de elementos minerales, vegetales y de otro tipo. Así, en "Primeras materias iberas" leemos:

"El esparto, la sal, el granito,
lo estrictamente seco, lo ardientemente blanco,
la furia indivisible en la luz absoluta
de un sol por todo lo alto y un espacio vacío.

Las piedras abrasivas y la cal deslumbrada.
El cuarzo y su explosión de estrellas diminutas
metidas en los dentro de lo que no se explica.
Y el esplendor del mundo carente de sentido."

"Combates subterráneos (los metales)" es un canto-descripción de la riqueza minera de Iberia y, al mismo tiempo, un canto a aquellos iberos que habrían de saber arrancarle esa oscura riqueza a la tierra mediante el trabajo viril e incluso la muerte:

"La riqueza escondida de las minas de Iberia,
sus ctónicos poderes, sus mágicos metales
nacidos del Rey Negro, los óxidos mordientes,
el arsénico, el nitro, las sales decisivas,

el combate oculto que nos hizo quien somos
activos y sedientos, divinos por antiguos,
y fálicos, viriles, ardientes y resecos,
hijos del crisolito, padres del acero."

Más adelante, hay poemas en los que se atiende a determinados testimonios escultóricos ibéricos ("Bicha de Bazalote", "La Dama de Baza"), así como a la cerámica antigua, salvaje, utilitaria y no refinada. Esta es, pues, la Iberia virgen, la Iberia salvaje a la que se remonta el poeta:

"!Horizontes abiertos, vértigos centrales!
Todo está por ver, Bicha de Bazalote,
aunque tú ya parece saber lo que es Iberia
con tu cuerpo de bestia que se hunde en el origen
y tu cabeza alzada que nos mira sin vernos."

"Barros de basto" es el título del poema dedicado a la cerá-

mica ibérica cuyas formas y composición elementales analiza el poeta como medio de conocer y revivir el mundo arcaico, la Iberia sumergida hoy:

“No la cerámica urbana decorada y señorita,
la vasija utilitaria, la rural –barros de basto–
y apenas diferentes los berracos sagrados,
no los toritos de Cuenca de pitones afilados
y de testuz levantado como un animal de lujo,
los toros de Guisando serios y achaparrados.

(***)

Contemplo vuestras formas que algo quieren decirme,
acojo entre mis manos vuestro volumen pleno,
redondo y femenino que, fiel, me tranquiliza;
sigo las espirales incisas en vosotras,
la franjas caminantes, los laberintos ciegos
y vivo el mundo arcaico como algo siempre joven.”

Celaya invoca a la Dama de Baza en su realidad material, en su inanidad divina para que le guíe en su conocimiento de la primitiva Iberia, conocimiento que empieza ya en el análisis, conscientemente poético, de esa figura sedente:

“Abreme, Madre, la entrada secreta,

el pasadizo estrecho que lleva al nacimiento,
los espejos que abren el dominio ignorado,
los largos laberintos cambiantes de la muerte
por donde, entre torturas, se vuelve al origen.
Toma todo mi amor; fijame en tus ojos locos;
revélame el misterio de la primera Iberia,
Dama de Baza."

En esta primera parte, se da cabida también a un poema en el que se describe la llegada a Erribera o Iberia, país del calor, de los primeros eusko-iberos. El poeta utiliza una vez más la primera persona del plural, identificándose de esta manera con aquellos primitivos pobladores de la península y reafirmando así su origen vasco. En "Eusko-iberos en Levante", título del poema en cuestión, reafirma además el carácter trabajador de estos pobladores y alude al código genético que los caracteriza. Pero, el poema no se detiene aquí, sino que, dando un salto histórico, se remonta al presente para arengar a los vascos a que se defiendan de los ataques de los invasores, en este caso, de los mismos españoles, extranjeros en Iberia:

"Desde un lugar olvidado, quizá cerca de Armenia,

porque no somos latinos sino iberos,
iiirrintzi, jiriji, jji, i-i-i!

Desde el Tajo al Pirineo treinta tribus se defienden.
Se defienden. ¿Qué defienden?

No una patria que aún ignoran ni unos dioses con-
(fundidos,

no las urbes carcelarias sino sólo
el derecho a respirar un aire limpio,
la alegría salvaje de la vida,
el júbilo feroz, el cielo abierto"

1 Sí, en euskera.

"Iberia burlada", la segunda parte del libro, está dedicada por entero a ironizar, atacar y denunciar claramente lo castellano-español, dominador ahora de una tierra poblada antaño por pueblos vascongados. En esta segunda parte se hace un recorrido irónico a través de la historia: desde Castilla y sus "hombres de hierro" a los "Padres de la Patria" que, desde el hemiciclo de las Cortes, gobiernan hoy la Nación, pasando por la España católico-imperial de los Austrias, de la que critica a sus reyes, su modo de vida no auténtico, la evasiva literatura de este período, etc. Asimismo

critica la misma lengua en que él escribe y en la que yo les hablo. Pero, este recorrido por la historia española no es sólo de crítica, sino al mismo tiempo de búsqueda, esto es, rastrea las señas de identidad ibéricas a través del pueblo, a través de determinadas costumbres y actitudes que aún permanecen vivas entre los españoles y que muestran esta Iberia sumergida. (Una advertencia: aunque las citas, ya se sabe, pueden significar lo que el investigador pretenda, creo que seguirá resultando operativo degranar los elementos más significativos en los que se centre un poema, mostrando los versos más clarificadores en este sentido).

En “Tierra muerta” (10) se refiere inicialmente a Bardulia, la región castellana poblada por los vasco-iberos, y, a continuación, refiriéndose a la misma región, habla de Castilla, de sus “homes de fierro”, de “El Batallador”, del santo Fernando III, que van destruyendo y traicionando a Iberia en nombre de una serie de principios religiosos,

“Una mentira invasora va recubriendo así España.
España, como se dice. ¡Nuestra Iberia traicionada!”

para terminar paseando a través de sus versos por la despoblada Castilla actual, tierra muerta “fusilada por el sol

“En el guiñol español, jaque, trueno y fanfarrón,
el Capitán Rataplán ha hecho su aparición.
Mucho ruido y pocas nueces, y ya se entiende bufón.

(***)

Nada de trabajos bajos. ¡Grandeza! ¡Y ostentación!
Se paga con oro a bulto y con la plata en montón.
¡Qué poco sentido ibero y cuánto cuento español!

(***)

¡Ay mi Iberia, pobre Iberia vasca y tierna, mi amor,
que esa España violenta asesinó, que esa España
(atormentó,
que esa España, destruyéndose a sí misma, destruyó!”

Algunos restos de la primitiva Iberia son vistos por Celaya en los alumbrados. Su largo poema “Pliegos sueltos sobre los Alumbrados” opone dicotómicamente el espíritu religioso católico de inspiración oficial frente a estos alumbrados que vivían, según el poeta, a golpes de instintos vitales:

“Desde el humus popular brotan los Alumbrados,
iberos a pelo suelto, sencillamente hambrientos
de morder una fruta, de respirar abierto,

de vivir el amor sensual como un misterio,
de volver al origen de la furia y el miedo,
de que alguien reconozca que es bueno lo que sienten,
y no siempre un espanto, y no siempre un pecado."

"Sobre el vivir del cuento" también resulta un poema ejemplar en cuanto a la ironía y crítica depositada en él se refiere. El momento histórico al que aquí se da cabida es el de la España del Siglo de Oro, criticando al sector dominante de la sociedad de este momento: la falsedad, "la dignidad con piojos", la organización jerárquico-nobiliaria y, frente a este sector, alabando la vida popular, alegre y disparatada, vida libre en la que cree aún oír los ocultos latidos de Iberia; para ello, se arropa en los múltiples personajes de la novela picaresca española. El poema en cuestión termina de la siguiente manera:

"Iberia siempre viva contra las mil mentiras,
contra los mil disfraces de una nación fingida,
contra las falsas glorias de quien quiso enterrarte:
Iberia brusca y tierna como un amor salvaje.
Ved la verdad en la mentira; la mentira en lo real
y el secreto al descubierto en esta traca final."

En la trayectoria que vamos describiendo de ridiculización de lo español, llega el turno a la crítica de la producción lírica castellana, por evasiva e “irreal”, en la figura de Fray Luis de León. El poema, que tituta “Otros cuentos y algunas cuentas”, está construido a tres voces, es decir, por un lado toma la famosa oda a la **Vida retirada** de Fray Luis; por otro, unos textos de un estudio histórico que pretende describir y conocer la realidad social de aquel momento en sus justas dimensiones; y, por último, la propia voz de Celaya que dispone, habla y organiza los textos. El resultado es sorprendente, en tanto el poeta vasco va oponiendo a las afirmaciones de Fray Luis unos textos en los que se precisa o aclara o bien en los que se afirma radicalmente lo contrario:

“Cantaba Fray Luis en dulce olvido:

“Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido!”

Y nosotros recordamos:

“Había en España más vagabundos que labriegos
y más soldados que jornaleros; había más hidalgos

y caballeros que mercaderes. Había siete millones de españoles y novecientos conventos."

Toma también la propia lengua española que él está utilizando, que él ha venido utilizando a lo largo de toda su producción, como objeto de crítica, en tanto prueba del dominio imperial español. Esta circunstancia es particularmente interesante y volveremos más detenidamente sobre ella. Pero, veamos un fragmento de su poema "Como sueña"(11).

"¡Qué cuerno, carranque, trasto! ¡Qué jaqueca del
(carajo,
zipizape, zurriagazo, zapatiesta, zafarrancho!
Haches, zetas, jotas, erres, tris-tras-qués.
Minofonemas que duermen en lo duro de romper,
y no significan nada, pero nos dan a entender
el Gran Imperio Español, y el joder de su poder."

De cómo la máscara modela el rostro, de cómo los hombres se inventan su propia historia, de cómo los españoles se han hecho "teatralmente" a sí mismos, es la piedra angular de su poema "Magia teatral" en el que, en una suerte de descripción del fausto teatro del Barroco, va vertiendo Celaya

una serie de reflexiones que, en una ocasión y rompiendo la aguda ironía que sustenta el poema, se muestran seria y descarnadamente:

“Después de tantas dobleces e ironías malabares
(¿dónde está, si es que aún existe, la verdad?
¿Lo español está en lo ibero o lo ibero en lo español?”

Más adelante, dedica dos poemas a dos casas reales: en “La maquinaria real” hace una descripción del sistema de vida, del protocolo y orden real de los Austrias; en “Los relojes de la Granja”, una descripción del palacio y subsiguientemente una crítica de los Borbones. Y todo ello concebido como una burla más a Iberia, “Iberia burlada”, que, frente a tan estrictos protocolos y frente a tan alto artificio, se alza, para el poeta, como lo más auténtico, como lo no impuesto, como lo real y popular. Por otra parte, Madrid, la capital del Estado, símbolo del centralismo más absoluto, símbolo de la falsedad, de la corrupción es tomado como objeto de un frontal ataque en el poema titulado “La cazuela de Madrid”, del que les cito las dos últimas estrofas:

“Chabacano Madrid, gusanera española,
¿a qué tu Dos de Mayo carnavalesco y triste?

Miserable Madrid, malditos sean tus cuentos,
tu revuelta cazuela y tus héroes gamberros.

Yo no germanizado, yo nunca arabizado,
yo eusko-ibero te escupo, anti-ibera ciudad,
en nombre de la vida libre, abierta y activa,
la vida del ibero, la vida de los vascos, la vida de verdad."

En este deambular por distintos momentos históricos, llega el turno al actual, deteniéndose en el sistema político, en esta democracia formal cuya característica, además de su inoperancia, es oponerse y traicionar de nuevo a Iberia. El poema en el que podemos comprobar cuanto digo es el titulado "La Fiesta Nacional", poema paródico donde el toro que se mata es el toro ibero. Veámoslo:

"Desde el hemiciclo –tendido del 5–
los Padres de la Patria gobiernan la nación,
proponen nuevas leyes, las aprueban, ¡y olé!
Todos son abogados y cuidado que hablan bien.
¡A mi Prim! ¡Viva la Pepa y nuestra Constitución!
La Sota de Oros que preside el cotarro

saluda desde los medios. Vuelta al ruedo y ovación.
¡Hay tantas maneras de matar al toro ibero!”

El poema final, “Los últimos iberos”, ofrece a modo de conclusión la postura y propuesta del poeta: reafirmación de los vascos como los últimos iberos, reafirmación de su pureza de sangre, de su no sometimiento a otros pueblos invasores. Tras la proclamación de la/su identidad ibera frente a la falsedad española, propone a los vascos revasquizar España, iberizarla, volviendo al sistema tribal y negando, por tanto, el centralismo impuesto. Celaya concibe España, finalmente, como Iberia, esto es, como la conjunción de los distintos pueblos existentes en la península cuyo enemigo común último define clarísimamente el poeta. Merece la pena conocer el poema completo:

“Nosotros, euskaldunes, últimos iberos,
sabemos mucho más que los que dan lecciones
qué quiere decir patria, quién somos, qué podemos.

Nosotros, levantados contra los invasores
godos, árabes, romanos, que escupimos afuera,
y contra esos mestizos de moros y latinos llamados
(españoles,

defendemos lo nuestro y enrabiamos la furia
de una luz sin perdones y una verdad de origen
que arrancamos del fondo sagrado de lo ibero.

Nosotros, no vosotros que os vendisteis a todos,
conservamos aún nuestro solar indemne,
hijos de poca sangre, madrileños mendaces,

horteras centralistas, peleles patrioteros.
Hay que revasquizar España, iberizarla,
salvarla del poder abstracto y absoluto,

volver a nuestras tribus, nuestro federalismo,
nuestra alegría fiera, nuestro respirar limpio,
nuestro no al centralismo francés y su dominio.

Pues ¿quién le dio a España estado? Don Felipe de
(Borbón
que nos unió a la francesa con compás y cartabón
dando por ley su **raison**. Y no, **monsieur**, no señor.

Que aquí sólo existe Iberia: Cataluña y Aragón,
Andalucía y Galicia, Euskadi y Extremadura,

Valencia, Murcia y Asturias, las Castillas y León.

Y nuestros pueblos libres, alzados, saben hoy bien
en dónde está la traición: Es en el capitalismo y en
(el centralizador
Madrid de los oligarcas y del Gobierno opresor.”

4. No me he limitado a señalar los temas, las ideas, los “contenidos” como algo aislable de la “forma” y si así puede parecerlo, se ha debido a la imposibilidad material que supondría reproducir todo el libro más que a una actitud metodológica propia. Quiero dejar perfectamente claro, pues, que en **Iberia sumergida** como en cualquier otra obra no se puede disociar un aspecto ideológico-político y otro técnico-formal, lo que albergaría la posibilidad de sendos análisis, erigiéndose el último en el estrictamente literario. El libro que nos ocupa deber ser, pues, abordado desde una perspectiva totalizadora, como un producto ideológico que se “presenta”, se concretiza en esta lengua nuestra. Pero, pese al uso específico que de la lengua pueda haberse hecho no son criterios lingüístico-formales los que deberemos utilizar en nuestra lectura, ya que no es el lenguaje la materia prima de la obra, sino que, muy al contrario, deberemos rea-

lizar un análisis histórico que nos permita conocer la obra en tanto lo que es, es decir, en tanto ideología lo que nos conduciría a conocer la realidad histórica en ese nivel específico. Pero, a la ideología sólo podemos llegar a través de su específica presentación lingüística. Es por lo que de **Iberia sumergida** no debe interesarnos más que el conocimiento de la ideología a través ineludiblemente del lenguaje, del uso y manipulación (conversión de significados, sonidos, etc. en valores) que de él ha hecho Gabriel Celaya, así como no podremos perder de vista las imposiciones que la lengua ha realizado sobre esta voz histórica y, por tanto, colectiva que es la del poeta "euskaldún" (haciendo referencia a la compleja relación ideología/lenguaje, remito al poema "Como suena" donde esta cuestión, en el plano de la "creación", no pasa desapercibida(12)).

Esto nos da paso a la cuestión del prosaísmo de **Iberia sumergida**. Cuando hablo del prosaísmo, no me estoy refiriendo a él en tanto "forma literaria", ya que, desde mi punto de vista, no existe la dicotomía forma/contenido. Cuando hablo de prosaísmo es una manera de aludir a esta concreta "presentación" de esta práctica ideológica que es a la vez su forma y su contenido; lo que dice y cómo lo dice es, en definitiva, una misma cosa. **Iberia sumergida** (pre) supone en

su presentación en la que, frente a otras prácticas poéticas, se da cabida a numerosos elementos “impuros”, coloquiales, prosaistas finalmente, toda una concepción de la poesía, una concepción de la poesía como algo impuro, como algo estrechamente unido a la vida y, por tanto, plena de compromiso (explícito). Esta poesía no es un fin en sí. En ella el sujeto último no es, con ser importante para Celaya aunque no lo parezca, la técnica constructiva. El sujeto último es el poeta y hombre que proyecta a través de esta práctica un estado de conciencia que persigue la comunicación y consecuentemente la acción de su interlocutor. De ahí, sus largos y tortuosos versos, sus expresiones coloquiales, la inclusión de textos en prosa en alguno de sus poemas, etc. Además, hay otra razón para que el libro se presente tal y como lo hace: al tratar de tema vasco y al concebir el poeta lo vasco como lo auténtico, lo elemental, lo directo, etc., pretende hacerse vasco en este sentido a través de su palabra. El libro, pues, pretende hacerse “doblemente” vasco: por su presentación y por la problemática que en él aborda: una y la misma cosa. Claro que lo mejor hubiera sido escribirlo en lengua vasca. Veamos sus concepciones al respecto y por qué no lo hace.

Celaya vierte en su libro una serie de afirmaciones de

enorme interés por lo que a las lenguas vasca y española concierne. La reflexión que aquí se hace sobre el vasco se refiere a la importancia de lengua tan antigua, a lo que significa su supervivencia. Y esta afirmación de la lengua vasca se hace desde la utilización de la lengua española que, pese a constituir el vehículo de **Iberia sumergida**, es negada, rechazada más que por ella misma, por lo que significa de dominación. Recordemos el fragmento citado de su poema "Como suena" y detengámonos en el siguiente de "Eusko-iberos en Levante":

"¿Quién habla aún el ibero si no somos nosotros?

En el Plomo de Alcoy dejamos un recuerdo que aún

(hoy puede leerse;

IRIKE ORTI GABOKAN DADULA BASK

IUNSTIR SALIRG BASIRTIR SABARI.

No puede traducirse pero puede escucharse

y un vasco cuando oye la llamada remota de este

(lenguaje ibero

cree en sueños que lo entiende, comprende que es

(el suyo,

y ese puro sonido materno en él remueve

el sentido escondido de algo que un día supo

antes de los romanos, los godos y los moros".

Esto plantea una posible contradicción: ¿Por qué no utiliza Celaya el vasco para luchar contra lo español? Esta contradicción se diluye si recordamos que la lengua materna del poeta era el vasco, lengua que fue absorbida en un proceso glotofágico por el español. Ahora bien, la postura adoptada en el poema resulta hiperbólica frente a las que mantiene en declaraciones recientes y aún en otros poemas anteriores (véase su poema “Hablando en castellano”, de **Cantos iberos**), siendo más atenuada en este sentido. Así, a la pregunta de si el castellano (sic) es una lengua opresora el poeta responde: “No. Eso es una tontería. Yo creo que tenemos que apropiarnos de todas las armas buenas y el castellano es un arma que se nos pone en las manos y tenemos que utilizarla” (13). Las cosas están, pues, claras: no se trata de que Celaya rechace el español, sino que rechaza en este caso la agresión a su identidad vasca. Por lo tanto, la rechaza en tanto símbolo de dominación de una burguesía española, centralista y reaccionaria y no como vehículo de comunicación (de una dominación) entre millones de hablantes.

5. Ya, prácticamente, nos hemos introducido en la problemática general que ha determinado el libro. Nos encontramos

en la fase más compleja de nuestra lectura: el análisis específicamente histórico, totalizador de **Iberia sumergida**. El libro, escrito por un vasco y publicado en una coyuntura histórica de reafirmación del pueblo vasco, puede considerarse como un nuevo producto en el frente de esta concreta lucha ideológica. Este libro debe ser "leído", debe ser considerado como un ataque frontal contra la tramoya legislativa y demás aparatos de estado que fundamentalmente amparan los intereses de una burguesía financiera centralista. Ahora bien, lo que aún está por delimitar es a favor de quiénes se dirige ese ataque: si a favor de la burguesía industrial vasca o, por el contrario, a favor del proletariado y clases populares vascas. No obstante, el estudio de los efectos históricos debe ser dejado momentáneamente a un lado. Lo que sí puede hacerse en este sentido es analizar el texto en atención al proyecto consciente que lo sustenta para delimitar así las posibles contradicciones existentes. Esto permitirá conocer a qué lado del pueblo vasco se inclina la balanza de la lucha que presenta **Iberia sumergida**, ya que el pueblo vasco no es ninguna unidad armónica como puede darnos a entender el libro.

Frente a los objetivos de otras publicaciones tuyas sobre tema vasco, **Iberia sumergida** ofrece un tratamiento de lo

español y unos objetivos que leídos al pie de la letra resultan históricamente absurdos: revasquizar España. Pero, vistos fuera de la gran ironía que sustenta al libro, éstos son: destruir el Capital y su estado centralizador y liberar así a los distintos pueblos de España, esto es, lo que propone es una transformación radical de la sociedad. Pero, conviene preguntarse en base a qué ideales debe realizarse dicha transformación. A lo largo de todo el libro se alude a un ideal mítico-milenarista más que a un ideal (históricamente factible) de sociedad radicalmente distinta. Evidentemente, **Iberia sumergida** no es y nunca pretendió ser una práctica teórica. No. Pero no podemos dejar pasar por alto la posible significación de esa insistente mirada al pasado a la hora de invocar la construcción de una nueva sociedad. Puede ser que esa mirada retrospectiva y ese nacionalismo vasco exacerbado sean un resorte utilizado de cara a la consecución y construcción de la futura sociedad. Pero también, no podemos ignorarlo, esta mirada atrás puede ser sólo eso: una mirada atrás.

De todos modos, el libro, en tanto proyecto inicial, puede ser comprendido con relativa claridad. Ahora bien, dicho proyecto revolucionario ha sido rebasado inconscientemente. Y voy a explicarme. Salvo en los últimos versos del último

poema del libro donde se precisa con exactitud el enemigo común de los pueblos y clases populares de España, a lo largo del libro esta lucha se dirige contra otros pueblos y contra ciertos sectores sociales no afincados ciertamente en el poder. Aparecen ciertos criterios, me atrevería a decir, racistas. Y para un comunista consciente (y en crisis) como lo es Gabriel Celaya no son las razas sus enemigos, ni la sangre es medida por su mayor pureza o contaminación. El enemigo, el verdadero enemigo reside en otro lugar que Celaya conoce muy bien, porque lo ha señalado. El libro que es un canto final a la libertad y autonomía de los pueblos de España, ha sido desbordado por un inconsciente ideológico en el que se dejan ver elementos propios de la burguesía nacionalista vasca. Por otro lado, en **Iberia sumergida** se produce un acceso al pasado totalmente falseado de la mano de una visión mítico-religiosa, aunque dentro de la consciencia de la "inanidad celeste" de Celaya.

El libro en cuestión ofrece, finalmente, un interés todavía mayor. Si hacemos una lectura más amplia, si articulamos lo que dice y estas contradicciones levemente esbozadas, obtendremos un conocimiento más exacto no ya del libro en sí (en cuanto concreto), sino de nuestra misma realidad social en general y de la vasca en particular: **Iberia sumergida**

ha dejado constreñido en los límites de su escritura algo que está ocurriendo actualmente en el País Vasco: la existencia de una práctica revolucionaria cuyo enemigo está definido, pero que parece carecer de una teoría revolucionaria clara, acudiéndose a planteamientos milenaristas de corte aranista, en lugar de desplazar estos mitos por objetivos claros a alcanzar, por un conocimiento efectivo de la realidad. Las contradicciones de **Iberia sumergida** no son exclusivamente contradicciones personales de Gabriel Celaya, sino contradicciones históricas de una gran parte de la izquierda vasca que hemos podido apreciar concretamente en Gabriel Celaya.

Mi lectura ha de terminar. No todo está dicho acerca de **Iberia sumergida**, ni probablemente todo lo dicho resulte exacto en mayor o menor grado. Pero, así ofrezco no sólo una propuesta de lectura de tan significativo libro, sino también unos límites donde confluyen la llegada y, contradictoriamente, la salida.

NOTAS

1. Madrid, Ediciones Peralta, 1978, col. de poesía "Hiperión", núm. 7.
2. Vid. Angel González, "Introducción" a *Poesía*, de Gabriel Celaya, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
3. *Memorias inmemoriales* (edición de Gustavo Domínguez), Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, col. "Letras Hispánicas", pág. 185.
4. "Heteronimia e ideologías estéticas: Fernando Pessoa y Gabriel Celaya", en *Homenaje a Camoens*. Universidad de Granada, 1980, pp. 131-149.
5. Entrevista publicada en el diario madrileño *El País*, 29-abril-1978.
6. San Sebastián, Biblioteca Vascongada de Amigos del País, 1961 y Barcelona, El Bardo, 1966, respectivamente. Ambos se publicaron conjuntamente poco después bajo el título *Canto en lo mío*, en Barcelona, El Bardo, 1968 y la segunda edición en San Sebastián, Auñamendi, 1973.

7. *Itinerario poético*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1975, col. "Letras Hispánicas", pág. 29.
8. "Nota" a *Cantos iberos*, Madrid, Editorial Turner, 1975², pág. 9.
9. Madrid, El Pájaro de Paja, 1953.
10. Por "tierra muerta" designa Celaya a Castilla. Así se observa en su poema "De negocios en tierra-muerta", de *Rapsodia euskara*, en el que ataca ferozmente lo castellano, su carácter pasivo y su crónica pobreza. Este es claro precedente del poema de *Iberia sumergida* que nos ocupa en el texto.
11. Este poema, sin título, apareció publicado en *Parte de guerra* (Barcelona, Editorial Laia, 1977, pp. 137-139), publicación antológica que recoge la poesía prohibida de Gabriel Celaya. Se incluye en "Poemas tachados" (por la censura, evidentemente).
12. Concretamente el fragmento a que me refiero es el siguiente:
"¿Cuántas palabras puercas y bárbaras, vulgares
nos joden y aperran, matan como el hambre
mas forman el humus rico de esta Iberia?
¿No son micro-fonemas lo que dio estado a fuerzas
que después se mintieron, disfrazadas de ideas?"
13. Vid. la entrevista titulada "Gabriel Celaya y la conciencia colectiva", en la revista guipuzcoana *Kantil*, núm. 13, febrero, 1979.

